

Antonio CHICHARRO, *Edmond Cros y los estudios sociocríticos*. Salobreña, Alhulia (col. Mirto Academia, 92), 2020, 149 pp.

ANTONIO CHICHARRO  
EDMOND CROS  
Y LOS ESTUDIOS SOCIOCRTICOS



Mirto Academia

*Edmond Cros y los estudios sociocríticos*, número 92 de la preciosa colección Mirto Academia (Publicaciones de la Academia de Buenas Letras de Granada), que ha alcanzado ya el centenar de títulos, es, ante todo, un homenaje personal a la altura intelectual del profesor de Montpellier —académico correspondiente de la mencionada Academia en dicha ciudad francesa— y un reconocimiento —desde la admiración, el respeto y, por supuesto, la profesionalidad— de la perspicacia de su reflexión teórica y de sus análisis interpretativos. Homenaje y reconocimiento en absoluto gratuitos, sino merecidos y plenamente justificados por la proyección, trascendencia y repercusión de su trabajo no sólo en Francia sino también en buena parte del mundo occidental.

Con ese objeto, Antonio Chicharro agrupa algunos trabajos dispersos, aparecidos en diferentes momentos y medios, que abordan los más variados aspectos de su obra y de su pensamiento hasta conseguir dibujar un perfil completo y nítido de su objeto de atención.

El primer capítulo, “Aproximación a la teoría sociocrítica de la cultura de Edmond Cros”, expone el vasto dominio de los estudios sociocríticos que, aun privilegiando los textos ficcionales literarios, no descuida el interés por otros hechos culturales de la más variada índole: cine, pintadas y arte mural, publicidad, medios audiovisuales, música, discursos rituales e institucionales, folklore y tradiciones populares, etc., lo que explica que no se erija únicamente en una teoría sociológica del texto, sino también, por supuesto, en una teoría del sujeto y del texto culturales. Esta posibilidad, es más, la creación de toda una teoría de la cultura, arrancan de la formulación del concepto de *ideosema*, articulador semiótico y discursivo al par, en tanto que designa simultáneamente el punto de origen de la estructuración y cada uno de los elementos textuales que reproducen dicho origen, es decir, en la medida en que muestra la relación directa entre texto y sociedad en el diseño mismo del modelo de producción textual. No por casualidad, partiendo de la consideración de que las estructuras de mediación que intervienen entre las estructuras sociales y las textuales son de carácter discursivo, de entre los teóricos de la sociocrítica, ha sido Cros quien mayor atención ha prestado al estudio del espacio conformado por lo dado y lo creado en el texto.

Ni que decir tiene que en este constructo teórico el concepto de cultura cobra un peso específico gracias al desempeño de su función objetiva consistente en el enraizamiento de una colectividad en la conciencia de su propia identidad, puesto que toda cultura existe en la medida en que se diferencia de las demás; en tanto que memoria colectiva, es un bien simbólico compartido, por lo que el sujeto —cuya individualidad es consecuencia de la mayor o menor adecuación a los modelos de comportamiento y al pensamiento que le son propuestos— no puede ejercer acción alguna sobre ella. De ahí su propuesta de la noción de *sujeto cultural*, instancia intrapsíquica coincidente, en buena medida, con la de sujeto no-consciente, sujeto ideológico y sujeto transindividual.

En el segundo capítulo, Antonio Chicharro aborda el interés profesional por las culturas y las literaturas hispánicas en el país vecino, entre los teóricos de la sociocrítica y, en particular, por parte del profesor de Montpellier, con la consiguiente indagación en alguna de las raíces de sus trabajos en este ámbito, para llegar a la conclusión de que tanto los de naturaleza teórica abstracto-formal como los aplicados no sólo tienen un común origen en dominios culturales hispánicos, sino que revelan una extraordinaria competencia para el asedio a cualquier práctica discursiva en la lengua de Cervantes. Es más: es la necesidad de comprensión de un determinado campo de exploración literario en esa lengua lo que propicia la posterior reflexión teórica, o sea, que es el empirismo metodológico, como reacción al exceso teorista del momento, el que marca las pautas del desarrollo teórico. De ahí el empleo del sintagma “hispanismo sociocrítico” para aludir al hecho de que las vías de estudio sociocríticas fueron antes consecuencia que punto de partida.

Destáquese, en este sentido, la importancia del estudio crosiano sobre *El Buscón como sociodrama* (2006) para la adecuada comprensión, desde el origen, de su teoría sociocrítica en tanto que productor y producto de anclajes teóricos que tratan de superar, al mismo tiempo, tanto la insuficiente explicación del texto por la vía de su referencialidad o reflejo como cuantas operan en su clausura definitiva, para situarse en la materialidad textual analizando qué elementos de lo real socioeconómico, fundamentalmente, alcanzan su inscripción en el discurso, cómo se produce dicha materialidad y qué función viene a desempeñar. Ahí es precisamente donde radican, a juicio de Chicharro, la importancia del estudio de las mediaciones discursivas y la necesidad de análisis de cuanto en la obra pertenece al discurso social y conforma su lógica ficcional. A partir de ahí serán para él objeto de estudio la morfogénesis —origen socioideológico de las formas culturales— y el funcionamiento ideosémico de obras españolas y americanas de diferente naturaleza, como *El Libro de Buen Amor*, el prólogo de la *Gramática Castellana* de Nebrija, el *Lazarillo de Tormes*, *Don Quijote*, *El Periquillo Sarmiento*, *Cumandá* o *Los Olvidados*.

El tercer y último capítulo, también el más extenso, está dedicado al estudio de lo que han supuesto la revista *Sociocriticism* y, en ella, las aportaciones de Cros a esta vía de conocimiento; merecido objeto de atención, sin duda, habida cuenta los ya más de treinta y cinco años de vida y otros tantos volúmenes publicados, que justifican, insisto, la consideración de dicha revista —concebida y proyectada por Cros como órgano de expresión y de difusión de estudios propios y ajenos de esta estirpe así como del proyectado Institut International de Sociocritique (IIS)— ya no como medio sino

esta vez como fin en sí misma. A ello hay que añadir otra justificación no menos importante indicada por el profesor Chicharro: la posibilidad que ofrece una aproximación de este tipo de conocer y de datar los numerosos aspectos que han ido conformando y matizando el cuerpo teórico crosiano hasta ese momento y de hacerlo, además, desde una perspectiva histórica porque —recuerda— no existe teoría sin historia. Un rastreo de ese tipo permite encontrar en los orígenes de la sociocrítica no a la sociología de la literatura sino a otras epistemes, como la crítica formal, el materialismo histórico y el psicoanálisis.

La variedad y multiplicidad de intervenciones crosianas en *Sociocriticism* son agrupadas por Antonio Chicharro en torno a tres dominios generales de interés: la teoría propiamente dicha, en la doble vertiente de su producción teórica y la de estudio metateórico de otras teorías (aborda, entre otras cuestiones, la práctica discursiva y la interdiscursividad, la morfogénesis y el concepto de ideosema, la teoría del sujeto cultural y la definición de texto cultural, aspectos de fundamento de las teorías literatológicas, el impacto de otras teorías en la sociocrítica, sincronía de lo desincronico, sociocrítica e interdisciplinariedad y sujeto cultural colonial e inmigración); la cultura artística, literaria y audiovisual; y la historia social y política. También en el ámbito de estos dos últimos dominios las aportaciones de Cros son igualmente diversas: estudios del ideosema en dominios de lengua española; análisis de textos culturales en *Viridiana*, de Luis Buñuel; posfranquismo y producción artística; sujeto cultural colonial, iconografía y conquista; las imágenes como objeto de estudio sociocrítico; procedencia socioideológica de las formas culturales: los orígenes de la novela europea en España; o, en fin, la imagen de María como espacio imaginario e interdiscursivo.

Completan el volumen algunas ilustraciones que reproducen la cubierta de ciertos números representativos de diferentes momentos de *Sociocriticism* y una imagen del organigrama del IIS hecho público en 1997 así como, a modo de epílogo, “Edmond Cros, *in memoriam*”, discurso laudatorio aparecido en *Ideal* con motivo de su fallecimiento en noviembre de 2019.

Finalmente, como anexos, un detallado y completo cuadro general de volúmenes y títulos de *Sociocriticism* con las aportaciones de Edmond Cros y una muy inteligente entrevista que le realizó Antonio Chicharro, aparecida en el núm. 6 (invierno, 2004) de la granadina *Izquierda y Futuro*, que alcanza su justificación aquí no sólo en la medida en que presenta la opinión de tan excelente intelectual sobre importantes cuestiones de nuestro tiempo, como las relaciones entre cultura y política, la dialéctica Norte/Sur o la posibilidad de una Europa social, sino porque resume, de manera clara y concisa y en boca de uno de sus principales artífices, la esencia y practicidad de los estudios sociocríticos, a saber, “la necesidad de tratar de sacar a la luz los trayectos ideológicos que están en el trasfondo de los textos de ficción y que no somos capaces de entender a primera vista, aunque sí tienen un fuerte impacto a nivel del no-consciente. Y claro que esta perspectiva se podía y se puede aplicar a cualquiera de los discursos periodísticos o políticos que nos abruman diariamente. Así la sociocrítica se les presenta a los estudiantes como una formación capaz de enseñarles a cómo liberarse de las enajenaciones ideológicas.”

Más allá de su carácter meramente informativo, las “Referencias bibliográficas” que cierran el volumen no solo dan buena cuenta de la cantidad y variedad de los estudios sociocríticos crosianos sino que constituyen, al par, una herramienta imprescindible para cualquier aproximación no sólo a su pensamiento y a su obra sino también a la perspectiva sociocrítica desde una óptica más general. Todo ello —y no es virtud nada desdeñable— de la mano de quien —es el caso de Antonio Chicharro— ha conocido, seguido y trabajado codo con codo con el maestro de Montpellier durante más de veinticinco años.

Eduardo A. SALAS  
Universidad de Jaén  
esalas@ujaen.es

TROPELIÁS